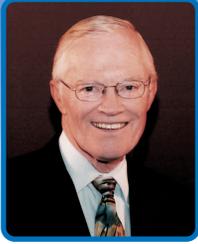


# El Mundo de Mañana

SEPTIEMBRE - OCTUBRE 2007 [www.mundomanana.org](http://www.mundomanana.org)

An aerial photograph of Jerusalem, Israel, taken from a high vantage point. The city is densely packed with buildings, and the sun is setting behind the horizon, creating a dramatic orange and red glow across the sky. The foreground shows some greenery and trees.

## El futuro de Jerusalén



# Una “clave” del crecimiento espiritual

*Un mensaje personal del Director General, Roderick C. Meredith*

En la vida de hoy, tan apresurada, confusa y llena de distracciones, a menudo no encontramos tiempo—o no *hacemos* tiempo—para pensar en lo que es realmente importante.

Quizá, en ocasión del sepelio de algún ser querido, nos hayamos detenido a pensar cuán repentinamente podrían terminar los afanes y las carreras de la vida *nuestra* también. Quizá hayamos meditado silenciosamente en las cuestiones **reales** de la vida: *¿Por qué* estamos aquí en la tierra? *¿Cuál* es el verdadero propósito de nuestra existencia? *¿Cómo* podemos cumplir aquel gran propósito?

La mayoría de nosotros comprendemos que nos hace falta estar más seguros de nuestra relación con el Creador y que necesitamos acercarnos a Él. La mayoría de las personas sienten, en términos generales, que desearían cumplir la voluntad divina. Lo piensan brevemente... hasta que suena el teléfono o hasta que empieza su programa de televisión preferido, o... hasta que cualquier otra cosa les hace postergar su oportunidad de acercarse a Dios.

Permítanme dar a conocer una “clave” muy importante que me ha ayudado durante mis 54 años en el ministerio de Jesucristo. Son muchas las dificultades, muchos los altibajos que he tenido en la vida. He sentido profunda decepción ante la conducta de algunos de mis hijos adolescentes y de otros jóvenes también. Me han herido las ofensas o indiscreciones de personas a quienes amaba. Luego de 20 años de matrimonio, mi primera esposa murió en mis brazos víctima de cáncer. He observado a *decenas* de amigos y personas amadas abandonar la Verdad de Dios. Han abundado, pues, los “motivos” para desanimarme.

Sin embargo, tengo una costumbre que *siempre* me ha ayudado a reponerme. Más aún, esa costumbre fue la que me ayudó a relacionarme con Dios en un principio.

Esa “clave” vital es la costumbre de apartar con regularidad tiempo y energía para realmente *buscar* a Dios.

¿Cómo?

El rey David, monarca de la antigua Israel, pasó por *centenares* de pruebas y dificultades así como *penas* profundas, pero siempre pudo reponerse. Pese a sus flaquezas humanas, llegó a ser “un varón conforme al corazón de Dios” (Hechos 13:22). Las Sagradas Escrituras nos dan una idea de qué hacía David para relacionarse con Dios: “Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la

luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra” (Salmo 8:3–5).

David *sacaba tiempo* para **meditar** y **pensar** en lo que era realmente importante. Solía hacerlo al aire libre, en medio de la maravillosa creación de Dios, contemplando la luna y las estrellas. No tenía un radio ni un televisor zumbando en el fondo, ni un teléfono que sonaba ni otras distracciones cuando pasaba el tiempo buscando a Dios.

Cuando David tuvo que andar escondido y huyendo por Judea, perseguido por el rey Saúl que buscaba su vida, le **clamó** a Dios en voz alta: “Dios, Dios mío eres tú; *de madrugada te buscaré*. Mi alma tiene **sed** de ti, mi carne te **anhela**, en tierra seca y árida donde no hay aguas, para ver tu poder y tu gloria, así como te he mirado en el santuario. Porque mejor es tu misericordia que la vida; mis labios te alabarán. Así te bendeciré en mi vida; en tu nombre alzaré mis manos. Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, y con labios de júbilo te alabará mi boca, cuando me acuerde de ti en mi lecho, cuando medite en ti en las vigiliass de la noche. Porque has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijaré. Está mi alma apegada a ti; tu diestra me ha sostenido” (Salmo 63:1–8).

Este hermoso pasaje nos dice *mucho* sobre cómo abordaba David a Dios. En toda situación, lo “buscaba”. Dios era el *epicentro* de la vida de David. Era Aquel a quien David *adoraba* y bendecía sinceramente y de quien se acordaba, en quien meditaba. Realmente, la vida de David ¡giraba *en torno* a Dios! Nosotros somos hechos a la imagen de Dios, y Él desea que nosotros, lo mismo que David, aprendamos a andar con Él, a hablar con Él y a relacionarnos con Él (1 Juan 1:3).

*¡Pero recuerde!* Para acercarse a nuestro Creador, es preciso que lo adoremos ¡del *modo* que Él manda! Jesucristo nos instruyó así: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, *en espíritu y en verdad es necesario que adoren*” (Juan 4:24). Jesucristo también dijo: “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.” (Juan 17:17).

Para adorar, pues, al Dios verdadero, al Dios que *inspiró la Biblia*, debemos **estudiar** la Biblia con empeño. Debemos “nutrirnos” *saturando la mente y el corazón* con la palabra de Dios, leyendo constantemente con la

*(Continúa en la página 23)*

# Índice

## El Mundo de Mañana

- Director General  
Roderick C. Meredith
- Director de la obra hispana  
Mario Hernández
- Colaboradores  
Margarita Cárdenas  
Daniel Campos  
Jorge Schaubeck  
Verónica Medrano

### Oficinas regionales

#### Argentina

Mitre 2996 8000 Bahía Blanca

#### Bolivia

Plazuela Constitución No 795  
entre Salamanca y Chuquisaca.  
Cochabamba

#### Chile

Casilla 31, Independencia, Santiago

#### Colombia

Apdo. 200274 Medellín, Antioquia.

#### Costa Rica

Apartado 234

Santa Ana 2000

#### España

Apartado 3560

35004 Las Palmas, Gran Canaria

#### Estados Unidos

P.O. Box 3810

Charlotte, NC 28227

#### Guatemala

7 Ave 8 - 43 Zona 2

Barrio El Jardín,

Coatepeque, Quetzaltenango.

#### México

Apartado 89

Colonia el Pueblito

76901 Corregidora Querétaro

#### Perú

Coop de Vivienda Sta Aurelia

MZ B-3 Lote 25 Dto de Santa Anita

#### Puerto Rico

Urb. Sabanera

282 Camino Miramontes

Cidra, PR 00739

#### Venezuela

Apdo. 126

Barquisimeto Lara

No todos los países listados

Correo electrónico:

viviente04@ice.co.cr

mmargentina03@hotmail.com



### *Las tres resurrecciones: ¿qué son?*

La mayoría de las personas "religiosas" tienen algún concepto del cielo y del infierno como premio o castigo para los humanos. ¿Significa esto que todos los instruidos en la "religión equivocada" quedarán relegados al infierno por toda la eternidad? La Biblia ofrece una respuesta tan sorprendente como tranquilizadora.

4



### *¿Qué significa "nacer de nuevo"?*

Muchos de quienes consideran haber nacido de nuevo nunca han entendido lo que la Biblia enseña de este importante tema. ¿Es "nacer de nuevo" un acontecimiento instantáneo, un proceso o es algo mucho más profundo de lo que usted se imagina?

8



### *¡Usted necesita la salvación!*

Millones de personas no se dan cuenta de su necesidad de salvación. Lamentablemente muchos que creen que son "salvos" ni siquiera son cristianos verdaderos. ¿Sabe usted la verdad sobre la salvación? Mejor, ¡asegúrese!

12



### *¡Globalización de la codicia!*

Muchas profecías bíblicas describen hechos específicos que surgirán en el escenario mundial al aproximarse el fin de esta era, el período inmediatamente anterior al regreso de Jesucristo a la Tierra para establecer el Reino de Dios. Aunque muchos sean renuentes a creerlo, la verdad es que las antiguas profecías bíblicas están cobrando vida hoy, ¡frente a nuestros ojos!

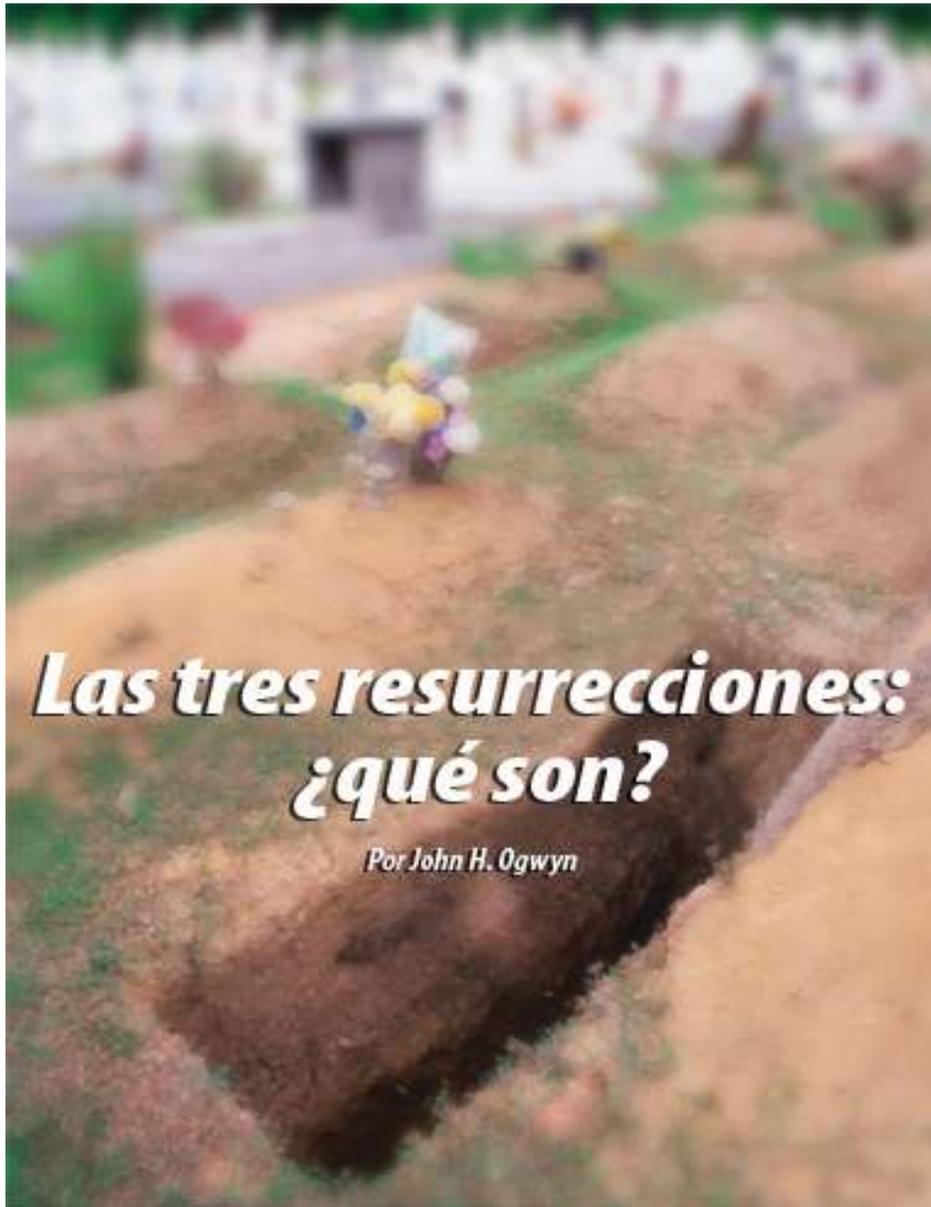
16



### *El futuro de Jerusalén*

Las disputas por Jerusalén ocupan los titulares de los diarios día tras día. Árabes e israelíes pelean por el futuro de la ciudad, pero Dios tiene para ella un plan extraordinario. Después de tantos siglos de agitación, ¿conocerá Jerusalén la paz? ¡La respuesta es sorprendente!

18



## Las tres resurrecciones: ¿qué son?

Por John H. Ogwyn

*¿Sabe usted lo que ocurre después de la muerte? Las culturas y religiones de todos los tiempos han ideado sus propias respuestas. Aun los ritos tradicionales de sepultura han reflejado las ideas sobre el más allá que han imperado en las distintas sociedades.*

Los budistas, tradicionalmente, han cremado a sus muertos. Prevén no una vida del más allá sino una serie de renacimientos hasta alcanzar el *nirvana*, o sea la condición en que la conciencia individual deja de ser y se reabsorbe en el "alma universal". La cremación ilustra su concepto de que el alma se va transfiriendo por cuerpos innumerables sin que estos tengan importancia alguna para aquella.

En cambio, los antiguos egipcios

veían el más allá como una prolongación de su existencia terrenal. Tenían gran cuidado de preservar el cuerpo y de sepultarlo junto con todo lo que pudiera serle útil en el otro mundo. Sus costumbre fúnebres, incluidas las pirámides (quizá los monumentos más grandes jamás elevados a los muertos) reflejan la convicción de que la existencia personal continúa después de la muerte.

Las costumbres hebreas revelan un concepto muy distinto de la vida después de la muerte. Tomando literalmente la afirmación de Dios a Adán: "Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás" (Génesis 3:19), los hebreos tradicionalmente sepultaban a sus muertos sencilla y rápidamente y dejaban que se produjera la descomposición natural. Según la Biblia, la esperanza de los muertos no es que se libere un alma presa ni que se preserve el cuerpo. Job hizo una pregunta retórica: "Si el hombre muere, ¿volverá a vivir?" (Job 14:14), sabiendo que un día, Dios los llamaría a salir del sepulcro (v. 15). Claramente, la Biblia muestra que la resurrección es la *única* esperanza de todos los que mueren.

### La inmortalidad del alma no es bíblica

La mayoría de quienes profesan el cristianismo creen que el cielo es el premio de los piadosos y que hay un infierno correspondiente para los impíos. Sin embargo, muchos sienten rechazo ante el concepto protestante tradicional del infierno, ya que supone que miles de millones de seres se retorcerán de dolor para siempre por el simple hecho de no haber oído hablar de Jesucristo. Si Cristo es "el único camino al cielo", como enseñan los evangélicos, entonces la mayoría de quienes han vivido y muerto *no pueden estar allí*. Los católicos han adoptado una imagen distinta, agregando destinos adicionales para las almas después de la muerte. En su tradición hay un purgatorio correctivo y hasta hace poco, había un limbo sin tormentos para los niños sin bautizar y para los paganos "buenos".

El problema con todas estas ideas es que no provienen de las **Sagradas Escrituras** sino de la imaginación humana. Todas comienzan con la premisa de que la humanidad tiene inmortalidad inherente y que, por tanto, el alma inmortal tiene que *ir a alguna parte* después de la muerte. ¡Pero la Biblia

no enseña la inmortalidad del alma! Es más: la expresión *alma inmortal* ni siquiera se encuentra en la Biblia.

En el Antiguo Testamento, la palabra hebrea *nephesh* suele traducirse como "alma" pero lo que significa es simplemente un "ser viviente". Así se traduce en Génesis 2:7, donde aprendemos que Dios sopló en Adán el aliento de vida y lo convirtió en *ser viviente*. Es interesante notar que *nephesh* también se emplea en Génesis 1, para describir la vida de los peces (v. 20) y de otros animales (v. 24). En las Escrituras, un *nephesh*—un alma—no tiene nada de inmortal. Al contrario, leemos en Ezequiel 18:4 que el **alma que peca, morirá**.

En el Nuevo Testamento, la palabra griega *psuche* se traduce como "alma". Tampoco un *psuche* tiene nada de inmortal. Apocalipsis 8:9 emplea esta palabra al explicar que murieron un tercio de "los seres vivientes que estaban en el mar". De igual modo, Apocalipsis 16:3 afirma que "murió todo ser vivo que había en el mar". La expresión "ser vivo" en Apocalipsis es la misma palabra griega que se traduce como "alma" en otros pasajes; *alma* significa *vida* y se puede referir a cualquier criatura viviente, sea humana o animal. Esta palabra griega *psuche* es el origen de nuestra palabra *psiquis*, que se refiere a la mente. Se emplea a veces para describir aquellas cualidades mentales que distinguen a un individuo de otro.

En Mateo 10:28, Jesús dijo: "Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma [*psuche*] no pueden matar; temed más bien a aquel que puede **destruir el alma** y el cuerpo en el infierno". Notemos que el infierno que Jesús describe **¡destruirá tanto** el cuerpo como el **alma!** El alma no es inmortal; se puede destruir. En este contexto, *psuche* se refiere a la mente o a la individualidad de la persona. Si bien otra persona puede quitarnos la vida física, Dios nos puede resucitar. Él guarda nuestra individualidad, incluida nuestra memoria y carácter. El hombre no puede quitarnos la oportunidad de ser restaurados y vivir

de nuevo en el futuro, pero es claro que Dios sí puede hacerlo. Y en ciertos casos, *lo hará*.

Son tres las palabras griegas traducidas como "infierno" en el Nuevo Testamento y cada una describe algo distinto. *Tartaroo* se emplea una sola vez, en 2 Pedro 2:4, y se refiere a un lugar de confinación para los espíritus demoníacos. *Hades*, que significa "sepulcro", se emplea con frecuencia para describir el lugar de los muertos hasta la resurrección, es decir el sepulcro. *Jamás* se emplea *hades* para indicar un lugar de castigo futuro. Pero hay otra palabra griega que se traduce como "infierno" y que sí se refiere a un lugar donde los malos reciben el castigo de la muerte. La palabra es *gehenna* y toma su nombre del valle de Hinóm en las afueras de Jerusalén, donde solían quemarse los cadáveres de criminales junto con las basuras y animales muertos. Cristo se valió de este lugar conocido para todos sus oyentes para describir cómo se quemarían los impíos incorregibles hasta desaparecer.

La Biblia no dice en ninguna parte que el estado natural del hombre sea la inmortalidad. Lo que enseña es que somos mortales por naturaleza y estamos destinados a morir. En 1 Timoteo 6:16, el apóstol Pablo afirmó que *solamente Dios* tiene inmortalidad inherente. Le dijo a la iglesia en Corinto que los justos van a *revestirse* de inmortalidad **en la resurrección** (1 Corintios 15:53-54).

Si una persona no es un alma inmortal, entonces ¿qué le sucede al morir? La Biblia compara la muerte con el sueño. Los muertos están inconscientes, sin saber nada, hasta el momento de su resurrección (Eclesiastés 9:5). El apóstol Pablo describió a los cristianos fallecidos como *dormidos en Jesucristo* (1 Tesalonicenses 4:14-15). A los discípulos, Jesús les dijo que su amigo fallecido, Lázaro, *dormía* (Juan 11:11-14). El profeta Daniel habló de un día futuro en el cual "los que *duermen* en el polvo de la tierra **serán**

**despertados**, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua" (Daniel 12:2).

Si bien los humanos son mortales y carecen de vida eterna inherente en ellos, el antiguo patriarca Job declaró que Dios tendría afecto a la obra de sus manos y al final la llamaría—y Job supo que él respondería a esa llamada (Job 14:15). ¿Cuándo iba a ocurrir? Si la enseñanza del cristianismo tradicional sobre el cielo y el infierno es incorrecta, entonces ¿cómo y cuándo tratará el Creador con la humanidad?

## Una mejor resurrección

La Biblia enseña que habrá más de una resurrección. Estas resurrecciones ocurren en distintos momentos e incluyen a distintos grupos de personas. El libro de Apocalipsis aclara el tiempo que corresponde a cada resurrección.

Veamos lo que escribió el apóstol Juan en Apocalipsis 20:6: "Bienaventurado y santo el que tiene parte en la **primera resurrección**; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años". La primera resurrección es una *resurrección a la inmortalidad* y ocurre antes del Milenio, que es el reinado de Cristo y los santos en la Tierra durante mil años. El apóstol Pablo describió este hecho diciendo que ocurrirá "en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorruptión, y esto mortal se vista de inmortalidad" (1 Corintios 15:52-53).

¿Qué es la "final trompeta"? El libro de Apocalipsis describe una serie de siete trompetas sobrenaturales que van a sonar en el tiempo del fin. Estos sonidos de trompeta señalan la intervención de Dios todopoderoso y

anuncian su juicio sobre la Tierra rebelde. Apocalipsis 8 presenta el sonar de las primeras cuatro trompetas angélicas y las increíbles catástrofes naturales que siguen a cada una. Apocalipsis 9 habla de las trompetas quinta y sexta y de la guerra y la destrucción que viene enseguida. En Apocalipsis 11:15 leemos: "El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos". La séptima y última trompeta anuncia el regreso de Jesucristo y la resurrección de los piadosos que murieron. El apóstol Pablo así lo recalcó en 1 Tesalonicenses 4:16: "Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero". En los siguientes versículos explicó que los cristianos que aún estén con vida cuando ocurra aquel acontecimiento también se convertirán en inmortales y se levantarán a reunirse con Cristo y los santos resucitados.

Esta primera resurrección es un levantarse a la gloria y la inmortalidad y en ella participan *solamente* los que sean de Cristo en el momento de su segunda venida (1 Corintios 15:23). Hebreos 11:35 la llama una "mejor resurrección". Cuando Cristo resucitó después de tres días y tres noches en el sepulcro, se convirtió en las primicias (o primeros frutos) de los que durmieron (1 Corintios 15:20). Los que genuinamente acepten a Jesucristo como su Señor y Salvador cuentan con una promesa increíble: que por cuanto Él vive, ¡nosotros también podemos vivir (Juan 14:19)!

## La segunda resurrección

Sólo una pequeñísima minoría de los humanos ha llegado a **conocer** a

Cristo y al Padre y a confiar en ellos. ¿Qué pasa con los demás?

Apocalipsis 20:5 deja en claro que los demás muertos, los que no están en la primera resurrección, no vuelven a vivir hasta terminado el reino milenarío de Cristo y los santos. Luego, Juan describe una vasta multitud que volverá a la vida en ese momento y estará de pie ante Dios (versículo 12). Nos dice que el Libro de la Vida *se abre de nuevo*. ¿Para qué, si las Escrituras explican que aquellos cuyo nombre *ya estaba escrito* en el Libro de la Vida (Apocalipsis 3:5) se levantaron a la inmortalidad al regreso de Cristo *1.000 años antes*? Dios no tendrá necesidad de reabrir el Libro para ver si ha cometido algún error—si dejó a alguien por fuera. Este *reabrir* del libro representa una oportunidad para otros *en ese momento* indicado en el libro.

Jesús habló de una resurrección a juicio, momento en el cual la gente de las ciudades antiguas se hallaría de pie junto a muchos judíos de su época (Mateo 12:41-42). También dijo que muchos habitantes de aquellos pueblos antiguos *se habrían arrepentido* si hubiesen visto sus obras y escuchado su mensaje (Mateo 11:21-23). ¿Hay personas que se pierden eternamente porque nunca tuvieron tal oportunidad? Recordemos

*El libro de Apocalipsis describe una serie de siete trompetas sobrenaturales que van a sonar en el tiempo del fin. Estos sonidos de trompeta señalan la intervención de Dios todopoderoso y anuncian su juicio sobre un mundo rebelde*

que Dios no hace acepción de personas (2 Crónicas 19:7) y no desea que nadie perezca sino que todos vengan al arrepentimiento (2 Pedro 3:9).

Entre los que escucharon la predicación de los apóstoles, ¿por qué hubo tantos que no veían ni entendían? Eran espiritualmente

*ciegos* (Romanos 11:25). Recordemos: Cristo señaló claramente que *nadie* puede venir a Él si el Padre no lo *trae* (Juan 6:44). No obstante, Pablo previó un futuro en que **todo** Israel **sería salvo** (Romanos 11:26). El profeta Ezequiel describió en una visión aquel tiempo de salvación futura para Israel. Vio un valle de huesos secos y le dijeron que este representaba toda la casa de Israel. Vio cómo los huesos se juntaban milagrosamente para formar esqueletos y luego vio que se cubrían de carne. Por último, en este enorme ejército de cuerpos reconstituidos entró el aliento y volvieron a la vida. El mensaje de Dios fue: "He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré *subir de vuestras sepulcros*, y os traeré a la tierra de Israel. Y *sabréis que yo soy el Eterno, cuando abra vuestros sepulcros*, y os saque de vuestras sepulcros, pueblo mío" (Ezequiel 37:12-13). En ese momento futuro, que ocurrirá 1.000 años *después* del regreso de Cristo, los humanos volverán a la vida física y podrán realmente *conocer* a Dios. Esta no es una segunda oportunidad sino la *primera oportunidad* para miles de millones que nunca antes supieron del plan de Dios ni de su propósito en esta era.

Este será un período de juicio futuro para la gran mayoría de los seres humanos. Isaías 65:20 indica que esta restauración a la vida física durará 100 años. Durante ese tiempo, se quitará la ceguera espiritual, se abrirá el Libro de la Vida y los muertos resucitados serán juzgados por los libros de la Biblia y según lo que hagan con la oportunidad que tengan *entonces*.

## Una tercera resurrección

¿Qué ocurrirá al final de aquel período de juicio, cuando la mayor parte de la humanidad haya regresado a la vida física y haya

recibido la oportunidad de aprender la verdad por primera vez? Hemos hablado de las personas que confiaron en Cristo y se levantan a la inmortalidad a su regreso, en la primera resurrección, y hemos visto lo que ocurre a los que sean engegucidos espiritualmente en esta era y luego vuelvan a la vida mortal 1.000 más tarde, con su primera oportunidad para ver su nombre inscrito en Libro de la Vida. Pero ¿qué pasa con los que hayan *rechazado* a sabiendas la salvación de Dios?

Hay quienes en esta era *sí han tenido* una oportunidad de recibir la salvación de Dios y la han *rechazado* deliberadamente. Pedro se refirió a ellos en 2 Pedro 2:21: " Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado". El apóstol Pablo explicó: " Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios" (Hebreos 10:26-27).

Este juicio de Dios es muy diferente del fuego infernal producto

de la imaginación tradicional, que para muchos cristianos profesos consiste en una tortura infligida a los pecadores por toda la eternidad. Veamos la descripción dada en Malaquías 4:1: Porque he aquí, viene el día, ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen el mal serán como paja; y el día que va a venir les prenderá fuego--dice el SEÑOR de los ejércitos--que no les dejará ni raíz ni rama" (Biblia de las Américas). El fuego infernal descrito en las Escrituras es un fuego que no tortura a los malos eternamente sino que los *destruye*. Apocalipsis 20:15 describe el momento de aquella futura destrucción de los incorregiblemente malos. A la conclusión del período de juicio, cuando los que habían sido engegucidos hayan podido ver sus nombres escritos en el Libro de la Vida, los que no tuvieron su nombre en el Libro serán lanzados a un lago de fuego para *aniquilarlos*. Luego, los que en nuestra actual era rechazaron su oportunidad de salvación resucitarán a la vida para sufrir la segunda *muerte*. En la parábola de Lázaro y el rico, Jesús describió a alguien que se despierta en el sepulcro (*hades*), no a la gloria y a la oportunidad de salvación sino a afrontar la ira divina (Lucas 16:23). Tal persona sentirá el tormento de verse excluida del Reino de Dios y de sufrir la aniquilación, y perecerá

junto con todos los que terminen por rechazar su oportunidad de salvación. En ese punto, perecerán todos los humanos cuyo nombre no se encuentre escrito en el Libro de la Vida.

Pedro describe tal hecho en el momento futuro cuando Dios impondrá su juicio final sobre el pecado: "Los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas" (2 Pedro 3:10). A ello seguirán "cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia " (v. 13).

Juan también describió este acontecimiento en Apocalipsis 21, pintando la creación de cielos nuevos y una Tierra nueva así como el descenso de la Nueva Jerusalén del Cielo. En ese momento glorioso, Cristo entregará el reino al Padre (1 Corintios 15:24). El Padre y Cristo morarán en la Nueva Jerusalén, junto con los santos inmortalizados, en una eternidad sin dolor, penas ni lágrimas. Todo esto será posible porque, finalmente, el pecado y todo lo contaminado con pecado, se habrá purificado o destruido (v. 26). La Biblia termina con esta imagen, que señala *el final del comienzo* ¡y el umbral de la eternidad! ■

## El misterio del destino humano

Un increíble potencial se ofrece a quienes aman y obedecen a Dios.

¿Tendrá usted ese futuro?

Solicite nuestro folleto *El misterio del destino humano*. Se lo enviaremos *sin costo ni compromiso* para usted. También puede descargarlo de nuestro portal de internet [www.mundomanana.org](http://www.mundomanana.org)

# ¿Qué es "nacer de nuevo?"

Por John H. Ogwyn



exactamente el nuevo nacimiento al que Jesús se refería?

## Diversas ideas sobre el nuevo nacimiento

Para millones de personas, influidas por la predicación evangélica protestante, la expresión "nacer de nuevo" es algo muy parecido a lo que pensaba aquel predicador en el mitin a cuyo llamado respondí hace más de 40 años. En cambio, muchos seguidores de otras religiones llamadas cristianas ven el fenómeno de otra manera. Los que han pertenecido a alguna de las iglesias "sacramentales" más formales tienen una idea bien distinta de lo que es "nacer de nuevo". El Diccionario de la Biblia y la Religión explica en el artículo "Regeneración" que el rito del bautismo de niños recién nacidos, practicado no sólo por la Iglesia Católica Romana y por la Ortodoxa Oriental sino por muchas iglesias protestantes también, "se conoce históricamente como una regeneración bautismal" y se basa en la creencia de que el sacramento, correctamente administrado, tiene poder para conferir lo que su nombre implica, a saber, una regeneración o nuevo nacimiento del niño dentro de la familia de Dios".

Las iglesias que consideran el bautismo de niños como un sacramento creen que la ceremonia confiere regeneración y que la persona bautizada entra en el Reino de Dios en ese momento. Los evangélicos dirían que primero, el individuo debe hacer su profesión de fe personal, después de lo cual sí "nace de nuevo" y que a partir de ese momento se encuentra en el reino.

El credo de que es necesario "nacer de nuevo" no se limita a los que profesan el cristianismo. En el mundo de hoy, budistas e hinduistas también hablan de un renacer. En un artículo sobre la "Regeneración", El diccionario bíblico del intérprete explica que muchas de las antiguas

**U**na suave brisa otoñal entraba por las ventanas abiertas de la pequeña iglesia rural donde me sentaba de niño. Conforme a la costumbre de innumerables iglesias protestantes grandes y pequeñas, la nuestra había organizado una "campaña evangélica". El pastor invitado pronunció un sermón impactante, como es tradicional en tales ocasiones, y recalcó que debíamos entregar el corazón al Señor para poder volver a nacer. "¡Hay que nacer de nuevo!" reiteró una y otra vez durante aquella semana que duró la cruzada.

Los que estábamos presentes esa noche, al igual que millones de otras personas, veíamos el nuevo nacimiento como una experiencia emocional que ocurre una sola vez, en el momento en que la persona "acepta a Cristo". ¿Es esto lo que quiso decir Jesucristo cuando le dijo a Nicodemo que es necesario "nacer de nuevo" para heredar el Reino de Dios?

No nos equivoquemos: Es cierto que nacer de nuevo ¡es imprescindible! Sin ello, jamás veremos el Reino de Dios. Jesucristo así lo dijo en Juan 3:3. Sin embargo, persiste la pregunta: ¿Qué es,

religiones de misterios enseñaban que sus adeptos nacían de nuevo por medio de ritos especiales. Usaban el término "regeneración... para designar la salvación alcanzada para el creyente por medio de una iniciación". Desde los estoicos y los pitagóricos hasta los seguidores del mitraísmo y de los antiguos misterios eleusinianos, unos y otros creían en la necesidad de un nuevo nacimiento.

Las discusiones de índole religiosa suelen rebasar los límites de la religión y pasar a otros aspectos de la vida. Desde los años setentas el concepto de "nacer de nuevo" se ha vuelto popular. La expresión "nacer de nuevo" se ha empleado cada vez más para distinguir entre los fervorosos creyentes en un cristianismo vivido y sentido por una parte, y los que estos consideran simples "cristianos de nombre", por otra. Muchos que resaltan la importancia de lo que llaman una "experiencia de renacimiento" también buscan el "hablar en lenguas" y otros fenómenos carismáticos emotivos como prueba de que han vivido el "nuevo nacimiento".

Los que consideran que "nacer de nuevo" es un sacramento y los que consideran que es una experiencia personal están de acuerdo en un punto. Unos y otros dan por sentado que el cristiano **ya ha nacido de nuevo en esta vida**. Esta convicción es fundamental en su concepto del plan divino de salvación. Pero es importante preguntarnos: ¿Acaso tienen razón? ¿Cuándo ocurre en realidad el nuevo nacimiento? La respuesta a esta pregunta es crucial si hemos de reconocer claramente lo que es la salvación.

## El CUÁNDO de la salvación

La mayoría de las personas, aunque se consideren cristianas, tienen una idea errada de lo que es la salvación. Según la Biblia, ¡se trata de un proceso! Casi nadie comprende este hecho tan vital. Pero antes de aclararlo, preguntemos por qué necesitamos ser salvos. ¿Salvos de qué? Una vez que entendamos estos puntos, podremos empezar a entender el cuándo y el cómo de la salvación.

En una palabra, somos salvos de la muerte; ¡de la muerte eterna! El apóstol Pablo nos dice claramente que "todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). Y explica: "Porque la paga del pecado es muerte, **mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro**" (6:23). El Padre divino es quien toma la iniciativa de traernos a la salvación. "Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:8; ver también Juan 6:37, 44). Entonces, ¿podemos decir que la muerte de Cristo nos salva? La siguiente afirmación es asombrosa: "Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos **por su vida**" (Romanos 5:9-10).

Notemos que hay un proceso de salvación. Todos hemos pecado. En otras palabras, todos hemos quebrantado la ley santa y justa de Dios (1 Juan 3:4). Es más: El apóstol Pablo explica en Colosenses 1:21 que fuimos enajenados de Dios, y nos convertimos en enemigos suyos en nuestra mente por causa de nuestras malas acciones. Como resultado, merecemos la muerte eterna. Fue Dios quien tomó la iniciativa de hacer posible la salvación; Cristo ocupó nuestro lugar y murió en vez de nosotros. Sin embargo, su sola muerte ¡no nos salva! Lo que hace es hacer posible nuestra justificación y reconciliación. Significa que podemos ser inocentes y entrar en armonía con Dios. Si bien la iniciativa fue de Dios, nosotros debemos responder a ella. Pedro así lo explicó a quienes oyeron su sermón el Día de Pentecostés: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38).

Esta es en realidad sólo la primera etapa. En el bautismo, asumimos el compromiso de obedecer a Dios y damos comienzo a un proceso de superación espiritual. En

Mateo 24:13, Jesucristo deja en claro que solamente los que perseveren hasta el fin serán salvos. La salvación es un proceso que comienza para nosotros cuando recibimos el Espíritu Santo de Dios, inmediatamente después del bautismo y culmina cuando "esto mortal se vista de inmortalidad" en la resurrección que ocurrirá cuando Cristo regrese (1 Corintios 15:53).

Entre el momento de la conversión y el de la muerte, ¡Dios espera que nosotros hagamos algo! Pablo escribió: "Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (2 Corintios 7:1). Jesucristo resumió así lo que debemos hacer en respuesta al amor de Dios: "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono" (Apocalipsis 3:21). Nosotros no heredamos el reino en el momento de la conversión, sino que Dios espera que llevemos una vida de crecimiento y superación, facultados para ello con el poder de su Espíritu Santo.

En Gálatas 2:20, Pablo explica cómo crecemos espiritualmente. "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí". Cristo no solamente murió para pagar por nuestros pecados sino que después de tres días y tres noches, salió del sepulcro vivo para siempre. Dios lo levantó con poder y gloria como el "primogénito de entre los muertos" (Colosenses 1:18). Es por medio de su vida que nosotros también podemos tener vida eterna (Romanos 5:10).

Así como se imparte nueva vida en el proceso del nacimiento humano, con la concepción, un período de crecimiento y desarrollo y luego la llegada al mundo, también la vida nueva se imparte en el proceso de salvación. Somos engendrados, crecemos y nos desarrollamos como cristianos y luego entramos en el

Reino de Dios. El "cuándo" de la salvación es el momento de la resurrección, cuando finalmente heredaremos el reino de Dios como hijos de Él nacidos de su Espíritu. Cristo dijo en Lucas 20:36 que seremos "hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección".

## Lo que escuchó un fariseo: "Tienes que nacer de nuevo"

Nicodemo no podía creerlo. Había venido adonde estaba Jesús de noche, en secreto, para reconocer en privado que él y otros dirigentes religiosos lo reconocían como hombre venido de Dios. ¿Pensaría que Jesús iba a agradecer este sello de aprobación, aunque fuese dado en secreto?

No sabemos lo que el fariseo pretendía, pero sí sabemos que quedó atónito ante la respuesta de Jesús. Nicodemo, como fariseo que era, ¡jamás consideró que hubiera la menor duda sobre su salvación! Al fin y al cabo, él guardaba la ley escrupulosamente conforme a la tradición farisaica. Había nacido de la descendencia de Abraham, a quien Dios dio las promesas en la antigüedad. Fue circuncidado al octavo día, con lo cual se convirtió en miembro de la comunidad del pacto. No era un odiado publicano, a quienes muchos judíos consideraban inmundos y pecadores dado su contacto continuo con los gentiles. Tampoco era de los *am ha erez*, "la gente de la tierra", o sea las masas del pueblo que se ocupaban en el mundano oficio de ganarse la vida, con pocas horas libres para estudiar la Torá.

El reino de Dios era la esperanza de los fariseos como Nicodemo. Ellos creían en la resurrección y creían que el Mesías establecería un reino, el cual gobernaría a todas las naciones tal como lo habían predicho los profetas. Por otra parte, los judíos del primer siglo veían el reino y la resurrección en términos casi enteramente físicos y materialistas. Miraban la entrada en el reino como algo que les correspondía por derecho propio

gracias a las promesas hechas dentro del pacto con Abraham. Si bien reconocían la necesidad de que un prosélito gentil se despojara de su vieja identidad luego de la circuncisión y la "mikvah" (rito de inmersión) para convertirse en hijo de Abraham, no se percataban de que ellos tuvieran una necesidad análoga (ver Juan 8:32-36). ¿Acaso no eran ya hijos de Abraham, y como tales, herederos de las promesas por ser quienes eran?

De ahí el asombro de Nicodemo ante la respuesta de Jesucristo. Cristo dijo que el parentesco físico de Nicodemo como hijo de Abraham no le daba **ningún derecho** a recibir una herencia en el reino de Dios. La entrada en ese reino se basa exclusivamente en el parentesco espiritual.

Juan 1 prepara el escenario para la conversación con Nicodemo en Juan 3, El apóstol Juan contrastó los derechos de quienes eran nacidos del Espíritu con los de aquellos que sólo había nacido de la carne. "A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas **a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios**" (Juan 1:11-13).

Para los antiguos griegos, la concepción se produce al unirse el germen del padre con la sangre de la madre. Cristo estaba aclarando que la concepción que ocurre en el cuerpo materno como resultado de una decisión y la pasión de los humanos, no es la que genera hijos capaces de heredar el reino. Al final de cuentas, lo de gran importancia no es nuestro parentesco físico ¡sino nuestro parentesco espiritual!

## ¿Cuándo será el nuevo nacimiento?

El fenómeno bíblico de "nacer de nuevo" es análogo al

proceso del nacimiento físico. La *regeneración espiritual* que ocurre en el bautismo se compara con la procreación por el padre humano. Luego de la procreación, tenemos que crecer y desarrollarnos como cristianos tal como el feto debe crecer y desarrollarse dentro de la madre hasta que esté listo para nacer. La Biblia compara el parto en sí con la resurrección, como se ve claramente en Juan 3:6 donde Jesús le dijo a Nicodemo: "Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es". Pablo explicó en 1 Corintios 15:50-53 que si bien la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios, seremos convertidos a **espíritu inmortal** en la resurrección.

Como el viento, que tiene gran poder pero es invisible, así serán los que hayan *nacido del Espíritu* (Juan 3:8). En esta vida hemos sido como Adán, dotados de cuerpo mortal y físico. Después de la resurrección, tendremos un cuerpo espiritual glorificado, como el que tuvo Jesucristo luego de su resurrección (1 Corintios 15:43-49; Apocalipsis 1:13-15). Nuestro "cuerpo de la humillación" se transformará en un cuerpo como su "cuerpo de la gloria" (Filipenses 3:21). Jesucristo ya no se cansa ni siente hambre. Ya no está sujeto al dolor ni a la muerte sino que salió del sepulcro ¡para nunca más morir! Jesús volvió a la gloria que tuvo con el Padre antes del mundo y ahora se sienta a la derecha del Padre como nuestro Intercesor y nuestro próximo Rey (Juan 17:4; Hebreos 4:14-16).

En Colosenses 1:18 y Apocalipsis 1:5, se describe a Jesucristo "primogénito de entre los muertos". Estas palabras dan a entender claramente ¡que nosotros también "naceremos de entre los muertos"! En Romanos 8:29 está escrito: "Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos". El término griego traducido como

## Expresiones griegas que se refieren a un nuevo nacimiento

La palabra griega *gennaose* se traduce al español como "nacer" y "engendrar". A veces, los traductores de la Biblia usan estos términos como si fueran perfectamente intercambiables. Pero no lo son—y este punto, en apariencia pequeño, puede causar mucha confusión y llevar a un grave y fundamental error.

La obra titulada *Thayer's Greek-English Lexicon of the New Testament* dice que *gennaos* significa "propiamente: del hombre, engendrar hijos... más raramente, de la mujer, dar a luz" (*Strong* nro. 1.080).

El *Interpreter's Bible*, un comentario en 12 volúmenes, ofrece una regla sencilla pero clara para saber cuándo se debe traducir *gennaos* como "nacer" y cuándo sería preferible "engendrar". "El nacimiento se puede considerar desde el lado paterno, en cuyo caso el verbo es 'engendrar' o desde el lado materno, en cuyo caso el sentido es 'dar a luz'" (vol. 8, Abingdon Press, p. 505).

La palabra española "engendrar" se refiere a la acción del padre que genera hijos. Dos sinónimos serían "procrear" y "fecundar". "Dar a luz" se refiere a la función de la madre en la reproducción, que es gestar al hijo hasta llevarlo a término y luego darlo a luz. En español, "engendrar", hablando del Padre, se limita a la concepción. En griego, *gennaos* tiene un sentido más amplio, como que puede abarcar todo el proceso de "tener un hijo". Encontramos un ejemplo de esto al notar que en Mateo 1:20 *gennaos* se traduce como "engendrado" mientras que en Mateo 2:1 se traduce como "nació". En los dos casos, la palabra correcta en español es obvia por el contexto.

Podríamos preguntarnos cómo es que la misma palabra sirve para describir tanto el hecho de que el hombre engendre un hijo como el hecho de que la mujer lo dé a luz. La respuesta es que el proceso se mira como un todo. Podríamos considerar la expresión española "tener un hijo". Se considera que tanto el padre como la madre "tienen" al hijo, engendrándolo, gestándolo y trayéndolo al mundo. Los verdaderos cristianos son "hijos" de Dios ahora. Seguiremos siendo "hijos de Dios" mientras *sigamos* creciendo con su Espíritu. Y al final, si "vencemos" (Apocalipsis 2:26) seremos "hijos de Dios" en el pleno sentido de la palabra ¡al *nacer* espiritualmente en la resurrección!

El término *gennaos* también se encuentra combinado con otros prefijos o palabras para referirse a la regeneración o a un nuevo nacimiento. Uno de estos términos es *anagennan*, que significa literalmente "reengendrar" o "renacer". Ocurre solamente en 1 Pedro (1:3, 23) y se refiere al hecho de que nacemos nuevamente de "semilla incorruptible", proceso que empieza con la concepción espiritual y culmina con la

resurrección (vs. 4–5).

Otra palabra, *palingenesia* (que literalmente significa "ser de nuevo"), aparece en Mateo 19:28 y Tito 3:5. Estos dos versículos nos hablan de un proceso que comienza con la renovación espiritual, simbolizada por el bautismo, y culmina con la resurrección, cuando los 12 apóstoles "serán de nuevo", habiendo recibido un cuerpo espiritual glorificado (1 Corintios 15:43–44). Entonces se sentarán en 12 tronos para juzgar a las 12 tribus de Israel.

Una forma de esta expresión, *palin genomai*, es la única expresión de la *Versión de los Setenta* (una traducción del Antiguo Testamento al griego, que se usaba en tiempos de Cristo) para referirse al nuevo nacimiento. Figura en Job 14:14, donde Job prevé la resurrección: "Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi edad esperaré, hasta que venga mi *liberación* [*palin genomai*, 'renacimiento]'".

La última expresión que vamos a examinar es *genan anothen* en Juan 3:3. Suele traducirse "nacer de nuevo" pero muchos eruditos piensan que es mejor "engendrar de lo alto". El *Lexicon* de Thayer explica que *anothen* significa "desde arriba... de lo alto... a menudo... del cielo o de Dios". Y enseguida cita otra acepción, que es "de lo primero... De ahí... de nuevo, otra vez, indicativo de repetición (uso algo raro pero rechazado erróneamente por muchos)" (*Strong* nro. 509). El *Lexicon* de Thayer respalda esta segunda acepción para Juan 3:3 dada la respuesta de Nicodemo, según la cual él pensó que Cristo estaba hablando de la necesidad de "entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer" (v. 4), una repetición de la experiencia del nacimiento humano.

Este, naturalmente, no es el meollo del asunto. Las dos ideas son correctas, ya que sí es necesario nacer *de nuevo*, pero esta vez tiene que ser *de lo alto*. Es un proceso que se origina con nuestro Padre Celestial, no en la Tierra con un padre terrenal. El punto importante para entender de Juan 3 es qué etapa del proceso se está describiendo. En otro contexto, *genan anothen* podría referirse simplemente a nuestra etapa actual de "nacer" o de convertirnos al ser "engendrados" como hijos de Dios ahora. Mas dadas las palabras de Cristo en Juan 3, podemos determinar que se está hablando de un proceso completado. Los que sean *genan anothen* se componen de espíritu (v. 3) y son invisibles como el viento (v. 8). Por tanto, la frase *genan anothen*, en el contexto inmediato de Juan 3, se traduciría "plenamente nacido de nuevo", es decir, *nacidos de nuevo*; como "hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección" (Lucas 20:36)!

—John H. Ogwyn



# ¡Usted necesita la salvación!

Por Roderick C. Meredith

*¿Se encuentra usted bajo la protección de Dios? ¿Considera Dios que usted es cristiano o cristiana? Lea este artículo ¡para saberlo con seguridad!*

**E**l mundo se tambalea al borde de la *aniquilación*. Los seres pensantes de todo el mundo empiezan a expresar *temor*. Vivimos en la sombra de la *muerte* violenta. Podría llegar cualquier día o cualquier noche. Podría llegar en cualquier momento. Se podría desatar fácilmente con la más diminuta chispa política en algún país lejano. Hace unos meses, el *Boletín de científicos atómicos* adelantó el famoso “Reloj del fin” dos minutos, ¡a la medianoche menos cinco!

La gente sabe que vivimos en tiempos peligrosos, y muchos sienten inquietud. Muchos reflexionan con más seriedad que nunca en muchas cosas; entre ellas, el *más allá*.

## Crece el interés por la religión

Nuestra era de violencia y de posible *suicidio* mundial ha contribuido a estimular un creciente interés por la religión. Son muchas las personas que piensan en hacer las paces

con alguien; preferiblemente con Dios.

Pero ¿están realmente “haciendo las paces” con Dios? ¿Se están convirtiendo sinceramente? ¿Están *transformándose* y situándose bajo la *protección* divina?

El verdadero *Dios Creador* dice que la mayoría de las personas religiosas ¡están engañadas! La Biblia describe nuestro tiempo del fin como un período en el que el diablo, Satanás, “*engaña al mundo entero*”.

Jesucristo estaba describiendo nuestra época al decir: “Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a *muchos engañarán*” (Mateo 24:5). Si, *muchos* predicadores dicen ser ministros de Cristo, proclaman que Él *es* Cristo pero predicán *su propio mensaje* ideado por hombres, acerca de la **persona** de Jesús, ¡están *engañando* a millones y millones de personas!

Para ser un *verdadero cristiano* a los ojos de *Dios*, para situarse bajo su protección

en estos tiempos de peligro, para contar con su *Espíritu* como guía, *es preciso creer y obedecer* el mensaje que el propio Padre envió a la Tierra por medio de su Hijo Jesucristo. Recordemos lo que Jesús mandó: "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; **arrepentíos**, y **creed** en el evangelio" (Marcos 1:15).

En esta época, más que en cualquier otra, *necesitamos urgentemente* a Dios. ¡Necesitamos su guía, sus bendiciones y su protección! De nada sirve engañarnos sobre este punto. Se trata de nuestra propia **existencia**. ¿Qué va a hacer con su vida?

## Lo que debería hacer

Usted necesita afrontar el *hecho* de que muy probablemente se cuente usted entre las multitudes que siguen el *camino ancho*, ¡el que lleva a la *perdición* (Mateo 7:13)! Si usted está siguiendo a la multitud, si tiene la misma actitud general hacia la religión que tiene la mayoría de las personas, entonces ¡no hay duda de que está *engañado*! Recuerde, el diablo "*engaña al mundo entero*" (Apocalipsis 12:9).

Felizmente, algunos de ustedes son distintos. Muchos millares de nuestros lectores saben que por medio del programa radial *El Mundo de Mañana* y en las páginas de esta revista, reciben el *mismo mensaje* que Jesucristo trajo al mundo para salvarnos de nosotros mismos. Para venir bajo la bendición y la protección de Dios, es preciso que usted esté *seguro* de ese mensaje y que luego obre de acuerdo con él y lo *obedezca*.

Es necesario que usted *demuestre* para sí mismo, y de una vez por todas, que sí hay un Dios Creador *personal*, viviente, activo, todopoderoso. Es imprescindible *saber* que la **Biblia** es su revelación *inspirada* de lo que constituye el verdadero *propósito* de la vida, y de las leyes *espirituales* que traen felicidad y éxito. Usted necesita *comprobar* y *creer* que la Biblia tiene *autoridad* y que sus palabras están

respaldadas por el poder del Dios viviente que nos da cada aliento de vida.

Es posible que usted ya comprenda esto. En tal caso, le rogamos que lo *compruebe* para sí, de modo tan cabal que *temería* desobedecer lo que Dios manda. Debe ver la palabra de Dios como **la autoridad** en su vida, Cristo dijo: "El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero" (Juan 12:48). Una vez que usted haya demostrado estos principios fundamentales para sí, es preciso que siga estudiando a fin de comprender y obedecer el verdadero *mensaje* de la Biblia, que es el mensaje de Dios Todopoderoso para nosotros.

## El mensaje de Cristo

Jesucristo nos dio la revelación perfectamente clara del plan y el propósito de Dios. Ser "cristiano" significa sencillamente creer y obedecer lo que Jesucristo enseñó. Es *aceptar* y *acatar* el *mensaje* que Él trajo de Dios Padre.

Jesús dijo: "Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar" (Juan 12:49). Por tanto, el mensaje de Cristo viene directamente de Dios el Padre.

¡Y hay que *obedecerlo*! Jesús también dijo: "¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?" (Lucas 6:46)

Jesús vino a "revelar" al Padre (Juan 1:18). Por encima de todo, reveló a Dios como el *Gobernante Supremo* del universo. Enseñó que los humanos debemos vivir "de toda palabra de Dios" (Lucas 4:4). "Escudriñad las Escrituras", dijo.

En la "oración modelo", Cristo les enseñó a sus discípulos a pedir: "Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" (Lucas 11:2).

Cristo siempre enseñó la *obediencia* a la *ley* y a la *voluntad* de Dios. Cuando un joven le preguntó cuál era el camino a la vida eterna, respondió así: "Mas si quieres entrar en la vida, *guarda los mandamientos*" (Mateo 19:17). Por tanto, para ser un cristiano de verdad, hay que acatar y *obedecer* la voluntad de Dios. Es decir, hay que guardar los diez mandamientos y **entregar** la voluntad tan completamente a nuestro Hacedor que procuraremos sinceramente "vivir por *cada* palabra de Dios"

El Nuevo Testamento revela que en este momento Dios está formando, en aquellos que Él llama, *su carácter espiritual justo y perfecto* como requisito previo para otorgarles el *don* precioso de la vida eterna en su reino. El fundamento de ese carácter perfecto es la *entrega* total y absoluta a Dios, con obediencia a su ley espiritual perfecta, revelada en los diez mandamientos y ampliada espiritualmente a lo largo del Nuevo Testamento.

Lo anterior exige que usted *entregue completamente* su voluntad personal a Dios. Implica un *cambio* total de actitud, creencias y modo de vida. El apóstol Pablo escribió bajo inspiración: "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Romanos 12:2).

Recuerde: La voluntad y la fuerza *humanas* no pueden lograr este cambio. El amor espiritual y el poder tienen que venir como *don*, como un *regalo*, de Dios.

## La ayuda de Dios

Todos conocemos personas que hicieron "resoluciones" para llevar una vida mejor. Quizá fue un alcohólico que decidió "dejar la botella" o un delincuente que "se reformó" de una manera u otra. Pocos de estos cambios son permanentes o satisfactorios. Aun cuando un cambio en cierto aspecto de la vida parezca hacerse permanente, vemos que la

persona no ha sometido *toda* su vida, actitud y acciones para cumplir plenamente la voluntad perfecta del Creador.

Los humanos apartados del Dios verdadero pueden “reformarse” hasta cierto punto pero *nunca* pueden ocasionar el proceso que llamamos “conversión”. Es así porque la verdadera conversión es una *transformación total* que Dios produce en la *mente* y en la *naturaleza* de la persona. Por eso el apóstol Pablo proclamó: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas *vive* Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, *lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí*” (Gálatas 2:20).

Amigos míos, esa es la “clave”. Mediante el auténtico arrepentimiento del pecado, seguido de la *entrega* total a Dios por Jesucristo, unida a la *fe* humilde en el perdón de Dios mediante la sangre derramada de Cristo, recibimos la *promesa* del “don” del Espíritu Santo, que es la naturaleza y el carácter propio de Dios implantado en nosotros. **Solamente** esto nos da las fuerzas para superarnos y *obedecer* realmente a Dios. “Cristo en nosotros” es quien obedece la ley espiritual y perfecta de Dios; *tal como* obedeció cuando estuvo en carne humana (Juan 15:10).

Después de la conversión **real**, empezamos a *comprender* la Biblia, a *meditar* en la ley de Dios, a *orar* y a hablar con Dios continuamente. **Buscamos** sinceramente a Dios (Vea mi nota *Personal* en la página 2 de este número). Mediante este proceso, y por su Espíritu, llegamos a tener en nosotros los mismos *pensamientos* y *naturaleza* de Dios; ¡porque **Cristo** vive en nosotros *mediante el Espíritu Santo*!

A la persona se le *transforma toda la vida*. Se convierte, y crece en gracia y conocimiento día a día. En su actitud y carácter espiritual, la persona se hace más como Cristo en *todas las fases de la vida*. Dentro de

la persona ocurre un *cambio total* que jamás se podría dar excepto como un acto sobrenatural de Dios Todopoderoso.

Ahora bien, Dios concede esta ayuda sobrenatural en ciertas *condiciones muy importantes*.

## Hay que creer el verdadero Evangelio

Jesucristo y sus apóstoles siempre predicaron el evangelio del



*reino o gobierno* mundial de Dios. Leemos: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del *reino* de Dios, diciendo: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; *arrepentíos*, y *creed* en el evangelio” (Marcos 1:14–15).

Notemos que las *dos cosas* que Jesús mandó fueron *arrepentirse* y *creer* en su mensaje.

En lo que respecta a *creer*, Jesús enseñó que *creer* el verdadero evangelio que Él predicó y *obedecer* las leyes de Dios son dos cosas inseparables. Dijo: “La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él. Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustré una tilde de la ley” (Lucas 16:16–17).

Aquí vemos que la ley y los profetas, o sea las escrituras del Antiguo Testamento, fueron la única revelación de Dios para la humanidad antes del ministerio de Juan el Bautista. Luego, por medio de Cristo se reveló el mensaje espiritual y la

ampliación de las leyes divinas de modo que se da a conocer su propósito e intención espirituales.

Notemos también cómo Jesús relacionó la obediencia a las leyes divinas con el evangelio del reino en el Nuevo Testamento. Además, como para disipar toda duda de que se refería a la ley espiritual de Dios revelada en los diez mandamientos, puntualizó la transgresión de una de *esas mismas leyes* a las cuales se estaba refiriendo: “Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera” (Lucas 16:18).

A lo largo del libro de los Hechos, vemos a los siervos inspirados de Dios que siguen predicando el *evangelio del reino*, el cual incluye, desde luego, la *obediencia* a las leyes de Dios. Vemos a Felipe predicando este mismo evangelio en Hechos 8:12. En Hechos 20:25, Pablo dio testimonio de haberlo predicado a los gentiles en Éfeso. Y en Hechos 28:30–31, vemos que Pablo seguía predicando este *mismo mensaje* hasta el final de su ministerio; e incluso a los gentiles en Roma.

Este es el *evangelio verdadero*. Es un mensaje sobre el gobierno de Dios Todopoderoso en nuestra vida *ahora*, como preparación para el ingreso en su reino que pronto vendrá y regirá al mundo eterno, cuando Jesucristo regrese con poder y gloria divinos como Rey de reyes y Señor de señores. Como el reino de Dios tiene *leyes*, el mensaje es uno de sumisión y *obediencia* a las leyes y la autoridad de Dios.

Como preparación para ese reino, la persona tiene que primero *arrepentirse de sus caminos de pecado*. Tiene que dejar el *pecado*, que es la *transgresión de la ley espiritual divina expresada en los diez mandamientos* (1 Juan 3:4), y *creer* el verdadero evangelio. Luego, hay otro paso vital que la persona debe dar: *el bautismo en agua*.

**El bautismo en agua: una necesidad absoluta**

Cuando se ha dado el *arrepentimiento* total y *se cree* en el verdadero evangelio, *el bautismo en agua* es el siguiente paso esencial para que la persona sea convertida y reciba el Espíritu Santo de Dios. De hecho, *es una prueba* del arrepentimiento sincero y de la voluntad de *obedecer a Dios*.

Jesucristo dio el siguiente mandato a sus apóstoles: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere **bautizado**, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16: 15–16).

¡Jesús hablaba en **serio**!

En su comisión de despedida, nuestro Señor dijo: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, **bautizándolos** en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19).

En el sermón inspirado de Pedro el día de Pentecostés, el apóstol clamó: “**Arrepentíos**, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

Notemos que Dios *solamente* promete el *don* del Espíritu Santo a condición de que uno se *arrepienta* y se haga *bautizar*. Más tarde, Pedro habla de “el *Espíritu Santo*, el cual ha dado Dios a los que le *obedecieron*” (Hechos 5:32). Tenemos que *hacer* lo que Dios dice. Hay que *arrepentirse* y *bautizarse*; de lo contrario, jamás se recibirá el Espíritu Santo de Dios.

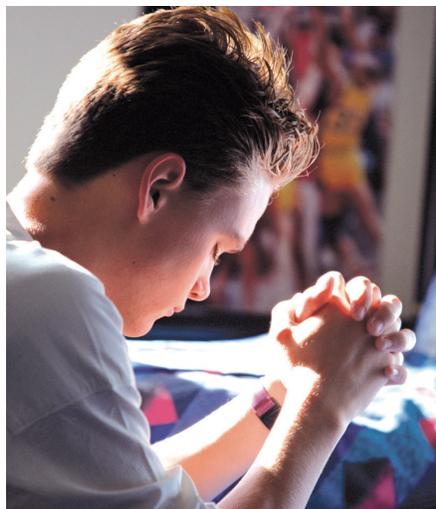
¡No hay otra manera!

El apóstol Pablo dijo: “Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Romanos 8:9). En otras palabras, si la persona no se ha *arrepentido* plenamente de sus pecados, si no ha venido a Dios por medio de Jesucristo como su Salvador personal, y si no se ha *bautizado* tal como Dios mandó, entonces *no* es de Cristo. *No* le pertenece a Cristo. Por tanto, *no* es cristiano a los ojos de

Dios. No lo ha sido ni lo será jamás, *a menos* que esté dispuesta a *entregar* su vida a Dios el Padre y a aceptar a Jesucristo no solamente como su Salvador sino como su Sumo Sacerdote, su futuro Rey, ¡su *gobernante* a quien *obedecerá por toda la eternidad*!

El Espíritu de Dios es la *naturaleza* y la *vida* de Dios, por medio de las cuales nos convertimos en hijos engendrados por Él. Su Espíritu nos ayudará a crecer hacia la madurez en el carácter cristiano. ¿Qué nos trae ese Espíritu? “Mas el fruto del Espíritu es *amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza*; contra tales cosas no hay ley” (Gálatas 5:22–23).

El Espíritu Santo nos da poder para el *dominio propio, la auto-*



*disciplina* y el control de sí mismo. Por el Espíritu, el *amor* de Dios se derrama en nuestro corazón (Romanos 5:5). El Espíritu Santo nos conforma a la imagen de Dios (Romanos 8:29; 2 Corintios 3:18).

Usted *necesita* el Espíritu de Dios. *Necesita* su guía y *protección*.

Ahora bien, entregarse enteramente a Dios es algo muy grande. Implica *vivir* por cada palabra de Él y *obedecerlo* por toda la eternidad. Tal decisión *no* se debe tomar a la ligera.

## El bautismo: una decisión vital

El bautismo simboliza la *muerte* y *sepultura* de nuestro viejo ser y la *resurrección* al salir del “sepulcro” de agua hacia una vida *nueva, de transformación y conversión*. También representa la muerte y sepultura de Jesucristo para pagar por nuestros pecados y su resurrección como el primer nacido de entre los muertos.

El apóstol Pablo escribe: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros *andemos en vida nueva*” (Romanos 6:3–4).

La decisión de usted de bautizarse depende de que esté dispuesto a *entregar plenamente* su voluntad y su vida a Dios por medio de Cristo como su Salvador. Él pagó la **pena** de los pecados que usted cometió en el pasado. Pero cuando *sabe la verdad*, ya no puede seguir haciendo *adrede* lo que *sabe es pecado* y pretender que Dios lo perdone sin arrepentimiento genuino.

¡Dios gobierna por su ley! “Guarda los mandamientos”, dijo Jesús.

Pablo escribió: “¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?” (Romanos 6:16).

A la hora de *escoger* entre seguir los caminos de sus amigos y familiares u *obedecer* lo que usted ha hallado como la *voluntad* de Dios, ¿qué camino sigue? ¿El camino fácil, de seguir a los *hombres*? ¿Será que usted *sirve*, y por tanto *adora*, los caminos del hombre más que los caminos de Dios?

*(Continúa en la página 22)*



# La profecía

## ¡Globalización de la codicia!

**M**uchas profecías bíblicas describen hechos específicos que surgirán en el escenario mundial al aproximarse el fin de esta era, el período inmediatamente anterior al regreso de Jesucristo a la Tierra para establecer el Reino de Dios. Jesús advirtió a sus discípulos que estuvieran atentos a estos sucesos a fin de reconocer cuándo sería inminente su regreso (Mateo 24:32-44). Aunque muchos sean renuentes a creerlo, la verdad es que las antiguas profecías bíblicas están cobrando vida hoy, ¡frente a nuestros ojos!

### Predicciones muy importantes

El apóstol Pablo enumeró las señales específicas que indicarán el fin de la era. Escribió: “**en los postreros días** vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres *amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios... sin afecto natural... amadores de los deleites más que de Dios*” (2 Timoteo 3:1-5). El apóstol Pedro agregó que “habrá entre vosotros falsos maestros... tienen el corazón *habitado a la codicia*, y son hijos de maldición. Han dejado el camino recto, y se han extraviado” (2 Pedro 2:1, 14-15).

Los diez mandamientos condenan la codicia (Éxodo 20:17). Salomón advirtió que el malo “es dado a la codicia” (Proverbios 1:10-19). Por su parte, Jesús reprochó a los dirigentes religiosos por ser dados a la hipocresía, la extorsión y

la codicia desenfrenada (Mateo 23:25). También los profetas criticaron duramente la adquisición egoísta de bienes materiales: “¡Ay de los que... maquinan el mal... Codician las heredades, y las robos; y casas, y las toman... He aquí, yo pienso contra esta familia *un mal*” (Miqueas 2:1-3). El profeta Amós pronunció contra los israelitas una profecía que se aplica hoy como se aplicaba entonces: que a causa de la codicia rampante, el materialismo impío y la explotación de los menos afortunados, “heriré la casa de invierno con la casa de verano, y las casas de marfil perecerán; y muchas casas serán arruinadas” (Amós 2:6-7; 3:1, 14-15). Amós amonestó así a los jefes de Israel, que vivían en la opulencia mientras sus conciudadanos poseían mucho menos: “He aquí, vienen sobre vosotras días en que os llevarán con ganchos... Israel será llevado de su tierra en cautiverio... e Israel será llevado cautivo lejos de su tierra” (Amos 4:1-3; 5:27; 6:7; 7:11, 17). La Biblia revela que Dios ha tratado con severidad a los impíos y los codiciosos en el pasado ¡y que en el futuro también lo hará!

### Dilemas de la actualidad

A la luz de estas profecías, no podemos menos de contemplar con seriedad las tendencias sociales de hoy en los Estados Unidos, Inglaterra y otras naciones cuyos habitantes son descendientes de la antigua Israel (si desea saber más sobre este tema solicite el folleto *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*). Se lo enviaremos sin costo

para usted o descárguelo de nuestro portal de Internet en [www.mundomanana.org](http://www.mundomanana.org)). Ciertos estudios indican que entre el 70 y el 90 por ciento de los estadounidenses juzgan “demasiado materialista” su sociedad y consideran que ello constituye un “problema social serio” (*Christian Century*, 3 de marzo de 1993, p. 238). Jim Bohannon, presentador de un programa de opinión de amplia difusión, describe a los estadounidenses como “absortos en sí mismos... entregados al individualismo y a la permisividad moral” y presos en una “obsesión nacional con el materialismo y la adquisición de dinero” (*Los Estados Unidos en crisis*, “America in Crisis”, Bohannon, pp. 45-48). Escribe: “Ninguna evaluación de lo que anda mal en los Estados Unidos hoy estaría completa sin reparar en el *egoísmo*... la sociedad de hoy parece haber hecho del egoísmo un arte... a la vez que le da su sello de aprobación”. Agrega que en “los ochentas, decenio de la codicia”, aprendimos que “la codicia es buena” (*op. cit.*, pp. 45, 61). Bohannon ve el afán descontrolado de consumir bienes, el síndrome de comprar hasta la saciedad, el “culto al mercado... y la adoración del dólar todopoderoso” como *problemas centrales* en los Estados Unidos hoy (*op. cit.*, pp. 24, 150).

La cultura estadounidense se ha difundido por todo el planeta. La música, el cine y la televisión promueven sin cesar sus productos de consumo y la filosofía de que el consumo interminable trae felicidad; y han generado una cultura juvenil



# cobra vida

obsesionada por el dinero, sometida gustosamente al bombardeo audiovisual y empeñada en satisfacerse a sí misma" (*¿Por qué se odia a los Estados Unidos?* "Why Do People Hate America?" Sadar y Davies, p. 125). En opinión de algunos, esta "proyección mundial de la influencia norteamericana... la *Macdonalización* de la sociedad... es como un *virus*; un virus particularmente patológico... que se reproduce en el resto del mundo... infectando el cuerpo cultural de otras naciones" (*op. cit.*, pp. 117–118). La *globalización del consumo egocéntrico* emanado de los Estados Unidos y otros países prósperos está generando gran animosidad mundial a medida que socava y destruye los valores y las culturas tradicionales.

El analista e historiador de la cultura humana Morris Berman describe otra tendencia inquietante: *la creciente desigualdad social*, por la cual los ricos siguen enriqueciéndose mientras que los pobres empobrecen más. Berman señala que en los últimos decenios hemos visto una *redistribución sin precedentes de los ingresos hacia los ricos*. En materia de disparidad de la riqueza, los Estados Unidos "están a la cabeza de las principales naciones industriales" (*The Twilight of American Culture*, "El ocaso de la cultura estadounidense", p. 21). Hay ejecutivos con sueldos 400 veces mayores que los salarios de sus empleados. Instituciones financieras que antes fueron respetables ahora tienen políticas de persecución y compras forzosas y se apoderan hostilmente de otras empresas, alzándose con enormes honorarios. Al hacerlo, sus ejecutivos embolsan

millones de dólares... mientras miles de trabajadores pierden su empleo y su fuente de ingresos (*House of Morgan*, Chernow, pp. 690–709). Muchos monarcas, dictadores y dirigentes políticos de países en desarrollo se zambullen en el lujo mientras sus compatriotas luchan sumidos en la pobreza. Los observadores más perspicaces comprenden claramente que la grotesca acumulación de riquezas en manos de pocas personas es un fenómeno global y que "este tipo de desigualdad puede *acabar por destruir toda la estructura social*" (Berman, pp. 25–28). Berman ve acercarse una gran "crisis estructural" que llegará "en algún momento del siglo veintiuno" (*op. cit.*, p. 32); ¡la época en que vivimos!

Muchos historiadores señalan que estas mismas tendencias sociales y económicas aparecieron durante el desmoronamiento del Imperio Romano y en el ocaso de otros estados poderosos. Los escritores de la antigüedad aseveraron que "la codicia y la falta de moderación... la preocupación con el lujo" acompañadas de la degeneración moral contribuyeron a la decadencia y ruina del poderoso Imperio Romano (Black, p. 160). Los historiadores Will y Ariel Durant vieron un *patrón repetitivo* en la acumulación y redistribución de la riqueza. La riqueza se concentra en manos de pocos, y cuando las masas empobrecidas ya no toleran más la situación, la riqueza se vuelve a redistribuir, sea por medios pacíficos, legislación o decreto, o mediante la revolución violenta. Estos historiadores señalan que "la brecha

entre los más ricos y los más pobres es *más grande ahora* que en cualquier momento desde la Roma imperial plutocrática" e indican que no puede demorarse alguna corrección (*The Lessons of History*, "Las lecciones de la historia", Durant, p. 55). La evaluación más inquietante es la del economista francés Jacques Attali. Él ve, para los próximos años, una brecha creciente, amarga e inestable entre un núcleo cada vez más rico y una periferia cada vez más empobrecida, con esta última levantándose al final contra el núcleo rico "en una guerra como ninguna que se haya visto en los tiempos modernos" (*Millennium*, Attali, pp. 14–15).

A los economistas les agrada confiar en la "mano invisible" postulada por el economista del siglo 18 Adam Smith. Se piensa que la razón controlará los mercados mundiales. Los historiadores ven la acumulación desigual de la riqueza con la esperanza de que se produzca una redistribución pacífica cuando las fuerzas sociales impongan un cambio. Sin embargo, la Biblia revela que la situación actual tendrá un desenlace muy distinto. La profecía bíblica revela que Dios permitirá que nuestras sociedades egoístas, materialistas y obsesionadas por el consumo cosechen las consecuencias lamentables de lo que han sembrado (Jeremías 2:17–19). Luego, vendrá Jesucristo e intervendrá con "mano fuerte" (Salmo 136:12; Apocalipsis 11:17) para restablecer la justicia económica y poner fin al egoísmo y la codicia. Cuando vemos la mundialización actual de la codicia, ¡confirmamos que la profecía bíblica está cobrando vida!

# El futuro de Jerusalén

Por Richard F. Ames



*Hoy, Jerusalén sufre violencia continua y vive bajo la amenaza de una guerra abierta. Sin embargo, la Biblia revela que pronto aquella histórica ciudad ;será la capital del mundo!*

Jerusalén es un punto focal de los conflictos en el Medio Oriente. A lo largo y ancho del mundo árabe, millones se oponen al dominio de Israel sobre esta histórica ciudad. Millones de musulmanes en todo el planeta esperan el día en que Jerusalén deje de estar bajo el control israelí.

¿Se hará realidad tal esperanza? En marzo de este año, el presidente iraní Mahmud Ahmadinejad se reunió con dirigentes de la guerrilla palestina Hamás y expresó su apoyo a los esfuerzos de ese grupo por quitarle a Israel el control sobre Jerusalén. "Se acerca el momento de que se cumpla la promesa divina. El régimen sionista [Israel] está pasando por su peor fase y se encuentra al borde de la eliminación. Los palestinos deben seguir vigilantes y apoyar a su

legítimo gobierno a fin de preparar el terreno para la liberación de la santa Quds [Jerusalén] y su emancipación de las malvadas cadenas sionistas", dijo Ahmadinejad. Instó a Hamás a persistir en sus esfuerzos "por continuar la resistencia y echar a los tiranos sionistas fuera del suelo santo de Palestina. La resistencia debe proseguir hasta no quedar ni una pulgada de suelo palestino" bajo el control israelí, agregó.

También otras voces estridentes han pedido que Israel ceda al menos parte de su control sobre Jerusalén. En 1980, cuando Israel declaró que Jerusalén era la "capital indivisible y eterna" de Israel, el Vaticano se opuso fuertemente a tal declaración. En 1984, el papa Juan Pablo II pidió que Jerusalén tuviera un "estatus especial, garantizado internacionalmente". Más

recientemente, el papa Benedicto XVI disgustó a muchos israelíes cuando se negó a condenar todos los ataques palestinos contra Israel y cuando señaló que a veces, la respuesta israelí a dichos ataques había violado el derecho internacional. En su mensaje del Miércoles de Ceniza dirigido a los católicos de Jerusalén en febrero de este año, el patriarca de la Iglesia ortodoxa griega Michel Sabbah criticó la política israelí y pidió fin a "la malévolta ocupación, con toda su opresión" a la vez que denunció a "los soldados israelíes que, en cualquier momento, entran en nuestras ciudades palestinas, matan gente, toman prisioneros, desarraigan árboles y destruyen casas".

Para entender el futuro de Jerusalén, debemos entender su pasado. Con la caída de Roma, Jerusalén pasó al control del Imperio Bizantino hasta

que los ejércitos musulmanes conquistaron la ciudad en el año 638. En 1099, la primera Cruzada vio el control de Jerusalén pasar a los invasores europeos, que la poseyeron hasta 1187 cuando la arrebató el general musulmán Saladino. El sucesor de Saladino, al-Khamil, debió entregar la ciudad al emperador Federico II del Sacro Imperio Romano en 1228. En 1244 se apoderaron de ella los Ayyubid de Egipto, y siguió bajo el dominio egipcio hasta 1516, cuando la arrebataron las huestes del Imperio Otomano.

Cuatro siglos después, en la segunda guerra mundial, el general Edmund Allenby encabezó las fuerzas británicas que derrotaron a los turcos otomanos y ocuparon a Jerusalén. Gran Bretaña emitió en noviembre de 1917 la Declaración de Balfour, en la cual planteaba su plan para establecer una patria judía en Palestina. La Sociedad de Naciones ratificó la declaración en 1922.

La Sociedad de Naciones se deshizo, pero en noviembre de 1947, otro cuerpo internacional, la recién creada Organización de las Naciones Unidas, aprobó la resolución 181 de la Asamblea General, que incluía un plan para poner la zona alrededor de Jerusalén bajo control internacional. Un año más tarde, hubo una guerra entre árabes e israelíes y las esperanzas de paz en la región, abrigadas por las Naciones Unidas, se esfumaron. Entre 1947 y 1967, Jerusalén occidental siguió bajo control israelí mientras que Jordania administraba el territorio de Jerusalén oriental.

En la Guerra de los Seis Días, librada en 1967, los israelíes respondieron a los ataques árabes y asumieron el control de Jerusalén oriental, unificando así la ciudad bajo el dominio judío por primera vez en casi 1.900 años. Jerusalén no había estado bajo el dominio judío desde que el general romano Tito destruyó la ciudad en el año 70 de nuestra era.

Desde 1967, Jerusalén ha permanecido bajo la administración de Israel, sin embargo no han

desaparecido las tensiones en esta ciudad tan densamente poblada. De sus 700.000 habitantes, aproximadamente el 32 por ciento son musulmanes árabes, que suelen hallarse en conflicto con el 65 por ciento de la población que es judía. Tres religiones, una ciudad

¿Pueden Israel y los estados árabes encontrar la paz si Jerusalén sigue siendo foco de conflicto? ¿Llegará la ciudad a ser la capital de un estado palestino? ¿Caerá bajo control internacional? La Biblia muestra que el conflicto por Jerusalén será tema central de los acontecimientos en los tiempos del fin.

Hoy, Jerusalén es una ciudad de muchas religiones. Una encuesta del 2006 identificó dentro de sus límites 1.200 sinagogas, 150 iglesias y 70 mezquitas.

Los judíos miran a Jerusalén como la ciudad de los grandes profetas y la que fue capital del Reino de Israel y Judá bajo el rey David y su hijo, el rey Salomón. El primer templo, así como el segundo, fueron el epicentro del culto judío en la antigua Israel hasta que los romanos destruyeron la ciudad en el año 70 de nuestra era. Hoy los judíos rinden culto en el Muro Occidental, o Muro de los Lamentos, que es para ellos el único elemento del segundo templo que queda en pie y al cual tienen acceso.

Jerusalén es, al mismo tiempo, la tercera ciudad más santa del Islam, después de la Meca y Medina. Hoy se levanta sobre el monte del templo la mezquita de Omar, conocida también como el Domo de la Roca. El término árabe para designar el monte del templo es al-Haram as-Sharif, que significa "el Noble Santuario". Los musulmanes creen que de allí ascendió al cielo Mahoma.

Los cristianos recuerdan a Jerusalén como el lugar donde fue crucificado el Salvador y donde enseñó en el templo. También es el lugar adonde regresará para establecer su reino, con Jerusalén como la capital del mundo.

## Desplazamientos militares profetizados

¿Qué se revela en la profecía bíblica acerca del futuro de Jerusalén? Finalmente, esta antigua ciudad se convertirá en la capital del mundo. Pero antes, será escenario de dramáticos movimientos de índole militar. Llegará el momento, cerca del final de esta era, en que huestes enemigas invadirán a la Tierra Santa y rodearán la ciudad de Jerusalén. Así lo advirtió el propio Jesucristo: "Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado" (Lucas 21:20).

No se tratará de un ejército cualquiera del Medio Oriente sino que la profecía de Cristo indica que serán ejércitos de los gentiles. Jesús prosiguió: "Porque estos son días de retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que crien en aquellos días! porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo. Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan" (vs. 22-24).

No deje de leer las versiones paralelas en Mateo 24 y Marcos 13. Mientras lee, observe que la destrucción de Jerusalén en el año 70 fue como un anticipo profético del asolamiento descrito en estas profecías para el tiempo del fin.

Jerusalén, pues, caerá de nuevo bajo el control de los gentiles. ¿Cuánto tiempo durará el dominio gentil? La respuesta está en el libro de Apocalipsis, el cual confirma que al final de esta era, Israel perderá a Jerusalén. El apóstol Juan escribió: "Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad

santa cuarenta y dos meses" (Apocalipsis 11:1-2).

Efectivamente, Jerusalén quedará bajo el dominio de los gentiles 42 meses hacia el final de la era. Al leer el libro de Apocalipsis, usted verá que este período de tres años y medio precede al regreso de Cristo. Dos profetas de Dios darán un poderoso testimonio en ese mismo lapso de tres años y medio (Apocalipsis 11:3-15). Estos dos

t e s t i g o s contendrán con las fuerzas gentiles que ejercerán el control sobre el Medio Oriente.

### Explicación de la visión de Daniel

El profeta Daniel recibió una visión de un ángel, la cual nos da otra perspectiva sobre el futuro de Jerusalén. Cuando el profeta preguntó el significado de la visión, el ángel respondió: "Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin" (Daniel 12:9). Hoy, transcurridos más de 2.500 años desde entonces, podemos entender estas profecías: ¡Este es el tiempo del fin! Luego leemos: "Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días" (v. 11). Dios revela que en el tiempo del fin, poco antes del regreso de Cristo, los sacrificios continuos cesarán ("serán quitados"). Ello implica, obviamente, que antes de suspenderse los sacrificios ¡estos tienen que empezar! Efectivamente, hay judíos ortodoxos que ya se proponen reanudar los sacrificios de animales tan pronto como sea posible hacerlo. Pero por el momento, los judíos no tienen permitido adorar públicamente en el monte del templo. Queda por ver, pues, dónde y cuándo se instituirán de nuevo los sacrificios. Quizá sea precisa alguna crisis nacional que precipite tal hecho.

Notemos otro punto clave

mencionado por Daniel: "la abominación desoladora". ¿Qué es? Históricamente, el gobernante griego Antíoco Epífanes emitió un decreto en 167 AC que prohibía los sacrificios en el templo de Jerusalén. El historiador judío Josefo describió así el proceder de Antíoco: "Antíoco también saqueó el templo y suspendió durante tres años y seis meses la práctica constante de ofrecer un sacrificio diario de expiación". Josefo también explica cómo profanó

abominación desoladora en los tiempos del fin? Notemos: "Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios" (2 Tesalonicenses 2:3-4).

**“Antes de suspenderse los sacrificios en Jerusalén, ¡estos tienen que empezar!”.**

Antíoco el altar. "Mas Antíoco, no contento con la toma inesperada de la ciudad, ni con su saqueo, ni con la gran carnicería que allí había efectuado... obligó a los judíos a disolver las leyes de su país y a mantener incircuncisos a sus hijos y a sacrificar carne de cerdo sobre el altar" (*Guerras de los judíos*, Libro I, Capítulo 1, Secciones 1-2).

Antíoco profanó el templo en mayor grado aún. Levantó una estatua de Júpiter Olimpo en el templo y ordenó que todos la adoraran. Esta abominación, mencionada en los capítulos 8 y 11 de la profecía de Daniel, fue un anticipo de cierto suceso que ocurriría en el tiempo del fin. Estas son palabras de Jesús: "Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes" (Mateo 24:15-16).

Jesús nos advierte que estemos atentos a una abominación desoladora en los tiempos del fin. Tal como Antíoco Epífanes profanó el templo en el año 167 AC y prohibió los sacrificios, también una autoridad profana prohibirá los sacrificios en el futuro. ¿Qué o quién será esta

Efectivamente, un gran profeta falso se sentará en el templo de Dios. Usted necesita estar atento.

N e c e s i t a comprender el futuro. No sea uno de los que se dejan engañar.

Este falso profeta hará prodigios extraordinarios. Veamos esta descripción: "Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió" (Apocalipsis 13:11-14).

Mientras el poder de la Bestia ejerce el control sobre Jerusalén, los dos testigos de Dios estarán profetizando y preparando el camino para que el Mesías, el Rey de reyes, asuma el dominio sobre Jerusalén y el mundo entero. El libro de Apocalipsis describe la labor de dos profetas en los tiempos del fin. "Y daré a mis dos testigos que profeticen

por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio" (Apocalipsis 11:3).

El libro de Apocalipsis explica que, terminado dicho testimonio, la Bestia vencerá a estos dos profetas y los matará, pero que Dios los resucitará después de tres días y medio, para asombro de sus enemigos. Entonces Dios dará comienzo a su juicio con un gran terremoto en la ciudad. Siete mil personas morirán. Luego, la "séptima trompeta" proclamará la buena noticia del regreso del Mesías a la Tierra. "El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos" (v. 15).

## Viene la paz

El nuestro es un mundo de guerras y terrorismo. Las naciones anhelan la paz. Sin embargo, el apóstol Pablo nos advirtió: "Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios" (Romanos 3:10-11). Y prosiguió: "Sus pies se apresuran para derramar sangre; quebranto y desventura hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos" (vs. 15-18).

El único que nos traerá la paz mundial es el Mesías, Jesucristo. Él va a regresar a la Tierra como Rey de reyes y Señor de señores, tal como dice Apocalipsis 19:16. Y las Escrituras nos dicen el lugar preciso al cual regresará: "Después saldrá el Eterno y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente" (Zacarías 14:3-4). El monte de los Olivos se encuentra justamente al oriente del monte del templo en Jerusalén, frente al valle del Cedrón.

Jerusalén será una ciudad próspera y activa cuando el Mesías gobierne al mundo desde allí. Veamos esta descripción: "Acontecerá también en

aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno. Y el Eterno será rey sobre toda la tierra. En aquel día el Eterno será uno, y uno su nombre" (Zacarías 14:8-9).

Debemos ansiar ver el día profetizado por Isaías. "Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sión; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí al Dios vuestro!" (Isaías 40:9).

Tal como lo hemos visto, pues, ¡el Mesías vendrá a Jerusalén! Pronto, el mundo entero comprenderá que el Dios de Abraham, Isaac y Jacob es el Mesías. ¿Ha oído de la Roca de Israel? El apóstol Pablo escribe esto sobre la antigua Israel: "Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo" (1 Corintios 10:1-4). Aquella Roca era el Mesías... ¡el mismo que pronto regresará!

Como escribió Isaías: "He aquí que el Eterno el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con él, y su paga delante de su rostro, como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas" (Isaías 40:10-11).

Efectivamente, el Señor salvará a los suyos. Instruirá a todos y gobernará a las naciones con sabiduría. Ahora leamos esta profecía sobre Jerusalén. "Lo que vio Isaías hijo de Amoz acerca de Judá y de Jerusalén. Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de el Eterno como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él

todas las naciones" (Isaías 2:1-2).

## Un gobierno mundial ¡de paz!

Un monte es un símbolo bíblico que representa un reino o gobierno. Isaías dice claramente que el reino del Eterno se va a establecer en Jerusalén. Todas las naciones se someterán al nuevo gobierno mundial. No será un gobierno en manos de seres humanos egoístas. El nuevo gobierno será un reino divino con dominio sobre todo el mundo: el Reino de Dios. Será un reino gobernado por el Mesías, el Rey de reyes, ¡el propio Jesucristo! Esta es una maravillosa noticia que todos anhelamos ver hecha realidad. Esté atento a esa época de paz mundial. ¡Anhele ver la llegada de ese reino! ¡Pida en oración que venga ese reino, tal como aprendimos a orar en Mateo 6:10!

Esta es la hermosa descripción de lo que será entonces la vida en Jerusalén: "Así dice el Eterno: Yo he restaurado a Sión, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad, y el monte del Eterno de los ejércitos, Monte de Santidad. Así ha dicho el Eterno de los ejércitos: Aún han de morar ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén, cada cual con bordón en su mano por la multitud de los días. Y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en ellas" (Zacarías 8:3-5).

La ciudad de Jerusalén finalmente será digna de su nombre: "Ciudad de Paz", porque en ella vivirá nadie menos que el Mesías, Jesucristo. Solamente entonces empezaremos a vivir la paz en el mundo entero.

Jerusalén será la capital del planeta Tierra. Usted también puede ser partícipe del glorioso reino que gobernará desde esa ciudad capital. El mundo de mañana estará aquí antes de lo que usted piensa. Al irse encaminando los sucesos del mundo hacia este extraordinario desenlace, ¡no deje usted de observar las noticias mundiales a la luz de la profecía bíblica! ■

# ¿Qué es "nacer de nuevo"?

(Viene de la página 11)

"primogénito" es *prototokos*. *Protos* significa "primero en orden e importancia". Este sentido queda demostrado en el empleo del prefijo en palabras españolas como "prototipo".

La Biblia se vale de muchas *analogías* para caracterizar a los verdaderos cristianos, comparándolos, por ejemplo, con bebés recién nacidos en 1 Pedro 2:2, como hijos adolescentes en Hebreos 12:6-7, como piedras vivas para edificar un templo espiritual en 1 Pedro 2:5 o como partes del organismo humano en 1 Corintios 12:12, pero *nacer de nuevo* sigue siendo la descripción más *diciente* y más *completa* de lo que *literalmente* ocurrirá cuando entremos en el reino de Dios. Explica qué es la salvación en realidad: convertirse literalmente en hijos de Dios (Hebreos 2:10).

Ahora mismo, los cristianos verdaderos son herederos pero no han recibido la herencia. Cristo deja en claro que esto solamente ocurrirá después de la resurrección. "Cuando

el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él", les dirá a los santos resucitados: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (Mateo 25:31, 34). Jesucristo reveló claramente a sus discípulos en Mateo 24:13 que solamente los que persistan y perseveren hasta el fin se salvarán. Dios tiene un propósito grandioso para el hombre. ¡Dios se está reproduciendo a sí mismo en nosotros! Nosotros podemos ser parte de la Familia de Dios como hijos plenamente nacidos, como hermanos menores de Jesucristo, quien es el primogénito de *muchos* hermanos (Romanos 8:29).

La ceremonia del bautismo es para el cristiano una figura de la propia resurrección (Romanos 6:1-5). En la resurrección, finalmente vamos a revestirnos de inmortalidad y vamos a heredar el reino de Dios (1 Corintios 15:50-53). Simbólicamente, nos entierran en un sepulcro de agua y luego salimos del agua para andar en vida nueva. En Juan 3:5, Cristo se refirió a la necesidad de nacer del

agua y del Espíritu. En la Biblia, el agua suele emplearse como símbolo del Espíritu Santo (Juan 7:38-39). El hecho de subir de las aguas bautismales es un nacimiento simbólico, una figura de nuestro verdadero renacer en la resurrección.

Pretender que la experiencia bíblica de "nacer de nuevo" equivale a la conversión o a una experiencia emotiva en el momento del bautismo es pasar por alto el hecho esencial: ¡que la *salvación es un proceso*! La salvación *empieza* cuando recibimos el Espíritu Santo de Dios después del bautismo convirtiéndonos así en partícipes "de la naturaleza divina" (2 Pedro 1:4). De ahí, el cristiano crece en gracia y conocimiento por el resto de su vida física. El proceso de salvación culminará con la resurrección, cuando el cristiano llegará plenamente al glorioso reino de Dios como hijo de Dios glorificado y nacido del Espíritu. ¡Es verdad que Dios está "trayendo *muchos* hijos a la gloria" (Hebreos 2:10)! ¿Será usted uno de ellos? Para serlo, ¡es necesario "nacer de nuevo"!

## ¡Usted necesita la salvación!

(Viene de la página 15)

¡No se engañe a sí mismo! ¡A Dios no lo puede engañar *jamás*!

Cuando usted aprende alguna nueva *verdad* en las páginas de esta revista o en el programa de *El Mundo de Mañana*, ¿lo pone en *práctica* en su vida? ¿Lo *obedece*, o lo *rechaza* porque choca con lo que cree su *iglesia* o la *sociedad* a la cual pertenece?

¿Es usted como los fariseos que rechazaban a Cristo porque "amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios" (Juan 12:43)? Para algunas personas Dios parece *lejano* mientras que sus amigos parecen *muy cercanos e importantes*. ¿Qué adora **usted**? ¿A quién **obedece**?

Si usted tuviera que renunciar a su trabajo—su *única fuente de ingresos*—a fin de obedecer algún punto de *verdad* que ha hallado en la

palabra de Dios, ¿lo *haría*? ¿Ejercería *fe*, como hizo Jesús, confiando en las muchas promesas de Dios en el sentido de que "suplirá todo lo que os falta" (Filipenses 4:19)? ¿Adoraría al *Dios verdadero*; o al *dios de las riquezas*?

¡Estas preguntas son para **usted**! **Esté convencido de su decisión**

Si usted sigue teniendo algunas dudas sobre el bautismo, lo invitamos a escribir inmediatamente para solicitar nuestro folleto gratuito titulado *¿Es necesario el bautismo?* Este le dará respuestas a muchas de sus preguntas.

Sin embargo, la decisión de bautizarse es *suya*. Si usted siente que está preparado para *entregarse incondicionalmente* a Dios por medio de su Hijo Jesucristo como Salvador personal, entonces *envíenos un correo electrónico* o una carta en la cual nos

hace saber que desea el bautizo.

También puede escribir una carta a la oficina regional, llamarnos por teléfono o comunicarse con nosotros por medio de nuestro portal de Internet: [www.mundomanana.org](http://www.mundomanana.org). Entonces uno de nuestros representantes se comunicará con usted y hará una cita para que se encuentren en el lugar y a la hora que a *usted* le convengan. En la mayoría de los países, tenemos ministros que pueden aconsejar y bautizar a los que estén preparados para cumplir este mandato de Dios. *¡No demore!*

*¡Usted necesita la salvación!* Pero al mismo tiempo, necesita estar absolutamente *seguro* de que está dispuesto a hacer su parte y *entregarse* a Dios. Entonces podrá estar seguro de que El le concederá sus *bendiciones*, su *protección* ¡y su *salvación!* ■

# Una “clave” del crecimiento espiritual

*(Viene de la página 2)*

*mente abierta*, buscando sinceramente y meditando en la **voluntad divina** revelada en las Sagradas Escrituras. Entonces aprenderemos *cómo andar* con Dios, *cómo orarle* y *cómo tener una relación con Él*. De lo contrario, terminaremos como los miles de millones de personas a la *deriva* en el mundo: sirviendo a Dios con la imaginación humana—del modo que no debe ser—quizá siguiendo alguna religión falsa o simplemente dejando que nuestra imaginación humana nos diga qué hacer. ¡Pero la Biblia nos advierte estrictamente que **no** hagamos eso! "Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte" (Proverbios 14:12; 16:25).

Lo que *parece* un modo de vida correcto ¡bien puede ser **diametralmente opuesto** a la voluntad de nuestro Creador! Por eso, tenemos que estar dispuestos a *estudiar*, a *meditar* y a "**probarlo todo**", ¡comparando todas nuestras ideas y filosofías con lo que Dios nos dice en las páginas inspiradas de la Biblia! Entonces sí podremos "abrirle el corazón" a Dios en oración ferviente y continua. Entonces podremos pedirle con **fe** absoluta que nos *guíe* en la vida, que *nos dirija*, que *se valga* de nosotros en su servicio; ¡y que nos lleve a su Reino eterno!

Tal deseo debe ser lo *primero* en nuestra mente y en nuestra vida, y ha de manifestarse en las **acciones** que tomamos. Jesús dijo: "Mas buscad **primeramente** el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:33).

Muchos pasajes del Antiguo Testamento muestran cómo Dios realmente bendijo a hombres y mujeres que hacían el esfuerzo de "buscarlo". Notemos: "Vino el Espíritu de Dios sobre Azarías hijo de Obed, y salió al encuentro de Asa, y le dijo: Oídmelo, Asa y todo Judá y Benjamín: el Eterno estará con vosotros, si vosotros estuviereis con él; y si le buscareis, será hallado de vosotros; mas si le dejareis, él también os dejará" (2 Crónicas 15:1–2). ¿Cómo respondieron? "Entonces prometieron solemnemente que buscarían a el Eterno el Dios de sus padres, de todo su corazón y de toda su alma" (v. 12).

La Biblia describe cómo Uzías fue bendecido cuando anduvo con Dios. "**Persistió en buscar a Dios**

en los días de Zacarías, entendido en visiones de Dios; y en estos días en que buscó a el Eterno, él le prosperó" (2 Crónicas 26:5).

También en el siguiente pasaje, la palabra de Dios nos ayuda a ver *cómo* y *por qué* bendijo a aquellos reyes piadosos: "De esta manera hizo Ezequías en todo Judá; y ejecutó lo bueno, recto y verdadero delante del Eterno su Dios. En todo cuanto emprendió en el servicio de la casa de Dios, de acuerdo con la ley y los mandamientos, **buscó** a su Dios, lo hizo de todo corazón, y fue **prosperado**" (2 Crónicas 31:20–21).

La **lección** es que si realmente deseamos hacer la voluntad del Dios grande quien nos creó y nos da el aliento y la vida, entonces debemos "buscarlo" con celo y de todo corazón. ¿Cómo? Tenemos que **apartar tiempo** urgentemente para concentrarnos en la **voluntad** de Dios **estudiando** lo que Él ha revelado en la Biblia, después **meditando** atentamente en la voluntad divina tal como se revela en la Biblia, y luego *orando con fervor* a nuestro Padre en el cielo para que nos dé fortaleza y comprensión para conocer y aplicar su voluntad. Finalmente, debemos **actuar** según la voluntad divina, "andando" así con Dios, como lo hacían Abrahán, David, Jesús y todos aquellos que Él nos da como ejemplo en sus Escrituras inspiradas.

Entonces, *sin duda*, Dios *nos escuchará* y **nos responderá**, siempre y cuando nosotros respondamos a su voluntad, tal como lo ha hecho con otros que nos precedieron. Recuerde que, "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Hebreos 13:8).

Recordemos siempre lo que Dios le prometió a su pueblo cuando estaban cautivos en Babilonia: "Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice el Eterno, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me **buscaréis** y me hallaréis, porque me **buscaréis de todo vuestro corazón**" (Jeremías 29:11–13). ■



La revista El Mundo de Mañana no tiene precio alguno. Se distribuye gratuitamente a quien lo solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y de otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Aceptamos donativos con gratitud, los cuales son deducibles de impuestos en varios países.

# El MUNDO de Mañana



¿Le gustaría escuchar el programa de radio *El Mundo de Mañana*?

¿Le gustaría leer otros interesantes artículos?

¿Quiere usted leer las revistas anteriores a este número?

Entonces... visite nuestro portal en Internet:

[www.mundomanana.org](http://www.mundomanana.org)

¡Hay mucho más para usted!